

Presentación

Nuestra revista dedicó ya la parte monográfica de un número anterior a la emergente «filosofía de la web». En esta ocasión se procede a recuperar algunos de los puntos de reflexión que plantea ese mundo digital, pero enmarcándolos en el área que les es propia: la de la realidad virtual.

Contra lo que pudo sugerir una cierta tradición, lo virtual no se opone a lo real ni a lo posible. Lo virtual es un género de realidad, y está precisamente inserto en lo que nos hace humanos. El ser humano crea lo virtual porque inventa mundos paralelos. No le basta un mundo en el que ve cómo flota un tronco, sino que crea uno en el que haya balsas o barcos que él construye imaginándolos primero. Como decía Zubiri, el hombre hace su propia realidad dando el rodeo por la irrealidad. En esa irrealidad tienen su lugar fenómenos como el lenguaje, el amor, la esperanza, la ilusión y hasta las instituciones.

Pero esto quiere decir que lo virtual está grávido de posibilidades. No es una nuda potencia que no tuviera nada de acto, sino que es potencialidad, realización en curso de un mundo nuevo. Autores contemporáneos como Deleuze o Quéau han subrayado el carácter de realidad de lo virtual, así como su carácter «tropológico» o configurador del sentido.

La realidad virtual del ciberespacio es hoy la que está aumentando a ojos vista nuestro poder de inventar y de compartir. Esto hace que la mirada se vuelva frecuentemente sobre ella y sobre los problemas específicos que suscita lo virtual informático: el crecimiento de la realidad virtual en detrimento de la realidad real, física; la reestructuración unidimensional de los hábitos cotidianos a nivel global; la atrofia de capacidades humanas subrogadas en la máquina so capa de inteligencia colectiva; los niveles de autonomía en el libre uso de la panoplia digital; la no siempre clara conciencia sobre los límites de lo permisible en un mundo interconectado...

José Luis Caballero Bono